

**EL RUNNING ¿UNA ACTIVIDAD INDIVIDUAL O COLECTIVA? UN ANÁLISIS
DESDE EL LIBRO TERAPIA DE LA FELICIDAD.**

RUNNING, AN INDIVIDUAL OR COLLECTIVE ACTIVITY? AN ANALYSIS FROM THE
BOOK THERAPY OF HAPPINESS.

Julio César Pinto

Facultad de Humanidades, UNMdP

juliopinto30@hotmail.com

Gastón Julián Gil

Facultad de Ciencias de la Salud, UNMdP

gsgil@mdp.edu.ar

Fecha de recepción: 13/10/2021

Fecha de aprobación: 29/11/2021

Gastón Julián Gil (Mar del Plata, 1972). Doctor en Antropología Social (UNaM, 2005). Investigador Independiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Profesor Titular regular de Antropología, Facultad de Ciencias de la Salud, Universidad Nacional de Mar del Plata. Director del Centro de Estudios Sociales y de la Salud (CESyS). Facultad de Ciencias de la Salud, Universidad Nacional de Mar del Plata.

Especialista en: etnografía urbana; teoría social; estilos de vida; antropología y salud; antropología aplicada; historia de las ciencias sociales.

*e-tramas 10 – Noviembre 2021 – pp. 75-83
ISSN 2618-4338*

*GTI – TEG 2.0 – HDHV (E041-06)
Facultad de Ingeniería; Facultad de Humanidades
Universidad Nacional de Mar del Plata
Universidad de Murcia*

JP: Gastón, en el trabajo de campo que realizás con los *runners*, se puede ver que hay muchas personas que corren, pero también hay logros que son individuales. En este sentido, retomando el marco teórico de Levi-Strauss que utilizás en “la pasión de aldosivi”, cuando das tratamiento en “el otro y los combates por la identidad”, ¿cómo es la cuestión de la identidad en los runners? Y ¿cómo influye la “singularidad desconectada” y la “unidad globalizante” en ellos?

GG: Las personas que corren, no sé si juegan, pero lo que hacen es competir. El *agon* es importante, la faz agonal, la parte competitiva. Los corredores se la pasan compitiendo, con concepciones nativas muy propias de la competencia, principalmente compiten contra sí mismo, contra las propias limitaciones. Las categorías nativas son, para nosotros los antropólogos, esos términos que los actores usan para clasificar el mundo, a ellos mismos y a otros. Hay gente que se anota para correr, que sabe que no va a ganar. Muchas veces la pregunta es “bueno ¿cómo saliste?”, pero hay gente que no le importa. Los que se terminan subiendo a un podio suelen ser un grupo reducido de personas. Una carrera en Buenos Aires habitualmente, corren más de veinte mil personas, donde el noventa y nueve por ciento de personas no aspira salir en ninguna lista, salvo la lista general, salir entre los cinco mil primeros. Pero son personas que compiten consigo mismo, desde el llegar a la meta, o bajar marcas simbólicas. Para un “aficionado” bajar las tres horas es una meta.

El tema de la marca da una referencia de identidad. Hay casos en los que te presentan a alguien, como: “él es Carlos 2:58 en maratón”. Como es maratonista, “su tiempo” es su carta de presentación. A veces no llegás a cruzar ni diez palabras y ya sabes qué tiempo tiene.

La identidad en la antropología es una de las categorías centrales, y muy problemática, en el sentido de que la identidad se define término de los actores, siendo muchas veces definidas de manera esencialista. La concepción de Levi-Strauss tenía ciertos dejos esencialistas. Por ejemplo en el fútbol, uno es de boca o de River, por decir algunos cuadros, hasta casi en la sangre. Hay una idea nativa en el fútbol, en la que se considera que la identidad no se cambia. Es como si se pudiera cambiar de cualquier cosa, como de novia, de religión, pero de club de fútbol no. Es una concepción nativa, que en el campo no se confirma. Como toda identidad es construida, tiene que ver con categorías de autoadscripción, y que en efecto las personas cambian de club de fútbol. Tengo infinidad de casos para contar, como por ejemplo mi propia biografía. La teoría antropológica nos enfrenta ante un discurso nativo, que ve las afiliaciones como atributos esenciales, frente a la teoría antropológica, que hace más de cuarenta años, definió el problema de la identidad,

en términos, no solo de auto adscripción, sino en términos de oposición a otra cosa. Uno es algo porque no es otro, es decir, la identidad es una relación, en el par identidad alteridad. Un hincha de fútbol es de un club, porque no es de otro club, de muchos otros clubes.

Me pasó que me preguntaron “¿vos a qué te dedicás?”, a lo que le contesté “soy antropólogo”, a lo cual se me rieron, y me volvieron a preguntar “¿vos sos maratonista, corredor de diez kilómetros, triatleta? ¿qué sos?”. Para mi es imposible adscribir a esas categorías, porque yo no soy un “corredor”. Salgo a correr, y para una concepción esencialista de la identidad, me define como corredor. Sería como que “si vas a las carreras, te entrenás, sabés del tema, entonces sos un runner”. Primero hay cuestiones fundamentales, por ejemplo si uno se auto adscribe o no. Después también está la pertenecía a muchos otros ámbitos que implica ser un corredor: participar de un *running team*¹, y pertenecer a otras dimensiones, tanto estéticas y morales que define, en este caso, lo que es ser un corredor, además de auto percibirse como tal. Hay como una especie de comunidad transnacional de corredores, que maneja jergas, se autodefine como corredor, que despliega su identidad como corredor en aspectos muy definidos, como por ejemplo las redes sociales; es difícil encontrar un *runner*, cuya foto en las redes sociales no sea él mismo corriendo. Para muchas personas, a veces, hacer una carrera de diez kilómetros, y ni hablar una maratón, es como subir el Everest.

Todos estos son hitos particulares de una subcultura muy particular en donde se juegan nociones de identidad, típicas de cualquier ámbito cultural, y sobre todo estas dimensiones competitivas, lúdicas, miméticas, incluso, en ciertos comportamientos y jergas, que permiten identificarse entre sí.

En Levi-Strauss aparece la idea de que las identidades tienen una dimensión personal, y una dimensión colectiva. Está ese juego todo el tiempo: qué pasa con la individualidad, y la pertenencia en ese orden colectivo. Pensando en los corredores, encontramos al que no pierde su individualidad en lo que hace, como el que me realizó la pregunta “¿a qué te dedicás?”, y después la pertenencia a un orden colectivo de ser un corredor: de ser, de identificarse, de encontrarse por determinada jerga, por la forma de vestirse, de encontrarse recurrentemente en carreras, más allá de compartir o no un grupo de entrenamiento.

JP- ¿Qué prepondera en el ingreso al “mundo runner”? ¿Romper una marca personal, como cuestión individual, o pertenecer a un grupo?

1 Grupo de entrenamiento

GG. No los vería como antinomias, ni como que una dimensión esté por encima de la otra. Hay lecturas del sentido común, y sobre todo, como en prácticas como el *running*, que desde afuera reciben estigmatizaciones muy severas, por una supuesta frivolidad, por una pérdida de individualidad, y demás, que hace que algunas personas vea a los *runners* como una especie de secta. Es por esa idea de que cuando se forma parte de determinado ámbito, el sujeto perdería la individualidad, y hace que algunas personas digan, “se hizo *runner*, lo perdimos. Ya no viene más a las comidas, no toma alcohol, se levanta temprano para entrenar, o tiene una carrera”, y es como si el sujeto ha perdido su individualidad. Todas estas son lecturas desde afuera, muy etnocéntricas, y que asumen que hay determinados ámbitos colectivos que suprimirían el margen de protección individual.

Lo que trato de mostrar en lo *running*, y que creo que es uno de los secretos del éxito de masividad que tiene este estilo de vida, es el amplio margen de apropiación diferencial que tiene. En efecto tiene una serie de dimensiones colectivas muy importantes, que son dimensiones homogeneizadoras, volviendo a la dicotomía que está planteada en Levi-Strauss. Pero también tiene un enorme potencial de apropiación que tiende a ser infinito. Hay como un plan posible para cualquiera, desde el que quiere bajar las tres horas en maratón, al que simplemente la quiere terminar haciéndola en cinco horas, por ejemplo. Y hay una narrativa de éxito, y hay una ética y una estética, plausible para cada uno de esos proyectos personales. Creo que es una de las tantas dimensiones en donde lo individual y lo colectivo, no deben pensarse como antagónicos, sino como complementarios. Considero que el *running* lo muestra con gran profundidad.

Desde Nietzsche podemos recuperar unas categorías filosóficas, de lo apolíneo y lo dionisiaco, que a mediados del siglo XX tuvo mucho éxito. Estas categorías las tomo como punto de partida para mostrar dos casos contrastantes de apropiación en dos grupos de entrenamiento, del mismo estilo de vida. Van a las mismas carreras, comparten el mismo horizonte, entrenan, y demás, pero el margen de apropiación es tan amplio, que hace que un grupo de aficionados lo vivan de manera apolínea, es decir donde hay una transformación en los actos cotidianos de lo que se come, de la bebida, y el compromiso con las marcas, como “Carlos 2:58”. Pero también hay posibilidades dionisiacas que son personas que no dejan de beber alcohol, que no deja de tener ciertos rituales de exceso en las comidas, por ejemplo, pero que siguen siendo *runners*, comparten ciertos criterios éticos y estéticos, que los hace pertenecer al mismo universo. Un mismo colectivo pero con una apropiación claramente diferenciada, formas distintas de vivir el grado de involucramiento como corredores. También se las pasan poniendo sus carreras, eventualmente pueden poner el tiempo, o la posición, o no hacerlo. A veces hay como una sobreactuación de que no importa el tiempo, la posición, o “la marca”. En cierta forma importa, porque sino nadie entrenaría,

porque lo importante sería llegar a la meta, terminar la carrera. Todos, en cierta medida quieren hacer su mejor tiempo, pero el tema es que hay énfasis muy marcados, y también formas de vivir esos supuestos éxitos deportivos en un grupo, o en otro. Hay grupos en los que eso realmente no es importante, donde si alguien consigue un podio, en una actitud burlona pueden llegar a bromear en que lo van a echar del grupo. En otros grupos el tema de ganar un podio, tener grandes logros es su marca de identidad grupal, dentro de ese gran colectivo *runner*.

JP:- Entonces con lo planteado hasta ahora ¿Se puede cambiar de identidad?

GG. A mí me pasó en el futbol. En el proceso de investigación me hice de Aldosivi. Yo era hinchado de Independiente, y en mi último año de facultad estudié en Buenos Aires, y hasta iba a la cancha. Después empecé a construir a Aldosivi, como tema de investigación, cuando Aldosivi estaba atravesando un proceso muy puntual, en donde intentó cambiar el nombre, los colores, y demás. Yendo a la cancha, investigando sobre eso, me hice hinchado de Aldosivi. No estaba tan claro en la antropología argentina la idea de que, si el antropólogo estudia al otro ¿cómo vas a estudiar a tu propio grupo? Todo esto me obligó a reflexionar, entre otras cosas, que es posible estudiar al propio grupo, y que también, en una misma identidad, dentro de la misma identidad, existen muchas alteridades internas. Alguien puede ser de Aldosivi, pero la forma de ser de un club, pasan también por oposiciones internas, desde quien es de la hinchada y quien no es de la hinchada, quien forma parte de un grupo dirigenal y quien no, cierta importancia en algunas categorías en el futbol, como el tema de los allegados, esas figuras que uno no sabe bien quien son, que suelen comprar jugadores, lo que se le suele llamar un allegado. Todo esto puede ser trasladado a cualquier práctica. Por ejemplo en la política ¿qué es ser un peronista? Bueno, primero definirse como tal.

JP:- ¿podrías explicar en que se enfoca y desarrolla tu análisis sobre la “terapia de la felicidad” en la etnografía del *running*?

GG. Es de alguna manera, poner en palabras más técnicas, algo que está en el campo, que está en los propios actores. El *running*, es una práctica masiva, y cada vez más, por lo menos en Argentina, donde todavía no ha mostrado su techo. Es también objeto de muchas interpretaciones, desde el sentido común, o desde ciertas interpretaciones, supuestamente académicas, que intentan comprender el fenómeno. La cuarentena, que yo prefiero llamar el confinamiento de los sanos, durante el año del 2020, fue un laboratorio

extraordinario para mirar como los corredores fueron estigmatizados, de alguna manera, con un discurso que los convertía en el “gran demonio sanitario”. El *runner* se transformó, como otros tantos actores, (como la juventud, o los padres que decían que “se querían sacar a los chicos de encima” cuando querían mandar a sus hijos al colegio “sin que les importe si se enfermaban”), en una víctima propiciatoria, en términos de Girard². Pero más allá de cómo fue construido el demonio sanitario en los *runners*, en realidad lo que hizo fue activar ciertas lecturas del sentido común, del que el *running* es una práctica exclusiva de sectores medios y altos, egoístas, imbuidas por lógicas meritocráticas, neoliberales, y demás. Definirlo como una terapia de la felicidad, en parte tiene que ver con esta idea de romper con estas categorizaciones del pensamiento nacional y popular de los años 60, con Jauretche, Hernández Arregui y demás, con la categoría “medio pelo”, por ejemplo, donde el corredor reactualiza esas categorías en clave clasista, y que tienen el discurso de que son clase media egoísta, siendo estos discursos insostenibles, de lecturas completamente etnocéntricas, sin ningún rigor empírico, pero que conforman estereotipos muy particulares.

Una de las cosas que he querido demostrar en mis trabajos y en el libro³, es que algunas modalidades en los *running*, tal vez si tiene un componente de clase más marcado, porque hay que correr carreras en diferentes lugares, como por ejemplo San Martín de los Andes, con inscripciones caras, donde implica viajar, varios días de estadía, entre otras cosas, que hace que no esté al alcance de cualquiera, más allá de que hay muchas maneras de viajar, por ejemplo con algunos viajes de egresados, donde son viajes sumamente baratos y se puede ir a hostel, que no implica tanto costos.

La idea de pensarlo como una terapia de la felicidad es mostrar, no sólo ese enorme y amplio margen de apropiación diferencial que hace que personas con distintos proyectos de vida, distintos proyectos de inserción en el *running*, puedan encontrar un lugar; que personas con sobrepeso puedan seguir siendo corredores, teniendo sobrepeso, y nunca superando eso, si es que quieren superarlo; personas que ambicionan grandes resultados, y poder obtener un podio en determinadas categorías de aficionados; sino simplemente es mostrar como ellos experimentan esa pasión por correr, como ellos definen esa opción por correr, como una opción por una vida mejor y más bella, por eso es que pongo tanto énfasis en la dimensión estética y ética. Se corre porque es bueno, correcto, y entre otros motivos, por esta idea de autosuperación. Es por esto que desde algunos discursos antimeritocráticos molesta tanto, y hacen estas asociaciones tan lineales que se hacen con el corredor, donde se lo estereotipa como alguien que tiene una lógica meritocrática, por ende neoliberal, propia

2 Girar, René. El chivo expiatorio. (1982)

3 Gil, Gastón Julián. Terapia de la felicidad. Etnografía del running en la Argentina contemporánea. (2021)

de la idea de gerenciar tu propia vida, como un CEO de tu propia vida, donde solo piensan en el éxito individual, sin interés por lo colectivo, y tantas otras cosas que dicen. Ahora, cuando se entra en el campo vemos que todo eso se hace pedazos, primero porque si hay algo que no es el running es una práctica individual. El hecho de la existencia de los grupos de entrenamientos pone al menos en suspenso esa categorización. Y cuando uno se adentra en el funcionamiento de los grupos de entrenamiento, ve que no importa lo individual, bajo ningún concepto. Por otro lado si accedemos a las concepciones nativas de porque las personas corren, porque creen que es correcto hacerlo, y porque es más bello, nos vamos a encontrar que en esas narrativas están los compañeros de los grupos de entrenamientos, están sus propias familias, amistades, y toda una red social muy compleja, muy densa que de ninguna manera habilita a pensarlo como un proyecto personal, de autosuperación superficial, donde no importa lo colectivo. Y volvemos de nuevo a estas falsas antinomias de individual-colectivo, como que el futbol es popular, es solidaridad, es pasión colectiva, y demás, frente al *running* que sería un berretín de sectores medios y altos, por figurar, por tribunar en las redes sociales, por mostrar, porque está de moda. La idea de la terapia de la felicidad, es como los propios actores definen su participación en este colectivo *runner*, es decir, que para ellos es fundamentalmente una terapia de la felicidad. En muchos discursos nativos está expresado que “era esto o ir al psicólogo”, “era más barato que ir al psicólogo”, “es mejor, y adelgazo”, “conozco gente”, hasta a veces conocen pareja, en realidad en muchos casos.

En mi libro⁴, cuento de corredores que viajan, corren, se divierten, que se sienten más felices por hacerlo. Que son felices viajando con sus familias, parte de sus familias a veces también se hacen corredores, y hacen carreras en pareja. Entonces comento que todos ellos no saben cómo su pasión por correr, y participar de estos ámbitos, ofende la sensibilidad de sectores ideologizados en la sociedad argentina, que ven esta búsqueda particular de la felicidad como una ofensa a las conquistas colectivas, a ideales de solidaridad anclados en vaya a saber que nociones. Entonces, de algún modo, parte de los objetivos de mi etnografía, en la publicación de ese libro, es mostrar simplemente como esas personas viven su pasión por correr, y como construyen cotidianamente, con sus enormes variaciones, con sus enormes diversidades de proyectos individuales y grupales, esta pasión por correr, sin socavar ningún lazo colectivo, al contrario.

JP-: En este sentido, me llamaba la atención lo que planteabas del juego y a la individualización, que el discurso y el relato de hoy en día demoniza al *runner*. Pero, estas

características que utilizan para hacer este tipo de acusaciones, ¿no están en disciplinas como el turismo carretera, natación, u otro tipo de disciplinas, y aun así, no parecen estar mejor vistas?

GG. ¿dónde está más explícita la competitividad? No me voy a detener en el turismo carretera, que es casi una religión popular en la Argentina (risas). No hay que irse a deportes no tan masivos como la natación. Si hay un deporte que se puede pensar desde la lógica de un deporte olímpico, podemos pensar que la natación es uno de esos deportes que se apoya muy poco, y desde la Argentina se le da poca estructura. Pero nos podemos referir al fútbol. Si hay un ámbito donde, aunque yo no adhiero a esas categorizaciones, se le podría decir que es parte de un capitalismo salvaje, en las divisiones inferiores, que es una de las cosas que estamos trabajando en uno de los proyectos, es el fútbol. Es decir, por ejemplo, en las pensiones, donde ya tenemos etnografías que se han hecho, y tenemos casos públicos de lo que ocurre en las pensiones de los clubes profesionales. Como los chicos son descartados a determinadas edades, expulsados porque no rinden como deberían rendir. Y sin embargo el fútbol es el deporte del pueblo, el deporte de la solidaridad, de las pasiones de nuestro ser nacional. Tenemos lógicas muchísimo más excluyentes en deportes como el fútbol, que en el *running*. Si hay algo que es fundamental, y no solo en clave de interpretación, para romper con estas miradas lineales, que desde mi juicio son erróneas, sobre el fenómeno del *running*, sino para pensarlo como instrumento terapéutico, por eso esta idea de la “terapia de la felicidad”, es que, si algo es el *running*, es una práctica inclusiva. Esto es desde todo punto de vista, no solo porque cualquiera puede correr, incluso personas con discapacidades, hay corredores ciegos quienes van con acompañantes, también hay personas que participan con sillas de ruedas, entre otras posibilidades que suceden. El *running* admite proyectos de inclusión para alguien que quiere, a una edad determinada, destacarse por encima de su entorno, y acumular podios, medallas, algún premio, que en su *running team* lo destaquen todos los fines de semana en las redes sociales, que obtuvo un gran lugar; hasta aquel que hace tiempo, casi de caminata, y que sin embargo, no solo lo ve como un triunfo personal, como un ganarse a sí mismo, sino que es celebrado por sus propios compañeros, como un gran logro de él, y de todo el colectivo. En algunos viajes que he hecho, cada historia personal era una historia colectiva, que implicaba la participación de personas que habían superado una enfermedad, una operación cercana, problemas de salud serios, impedimentos físicos, como un sobrepeso que no le permitía correr, pero lograban terminar una carrera. El margen de apropiación y el potencial de inclusión del *running* es casi ilimitado. Las limitaciones tienen que ver con que hay gente que no le gusta correr, o no le gusta participar en los grupos.

REFERENCIAS

- Gil, Gastón Julián. (2021) *Terapia de la felicidad. Etnografía del running en la argentina contemporánea*. Buenos Aires. Antropofagia
- Gil, Gastón Julián. (2012) *Teoría e Historia del Pensamiento Antropológico. Una Introducción* (3era edición corregida y ampliada), Mar del Plata. IDEFyS
- Gil, Gastón Julián. (2002) *Fútbol e identidades locales. Dilemas y conflictos latentes en una ciudad "feliz"*, Buenos Aires. Miño y Dávila
- Gil, Gastón Julián. (2008) "La pasión según Aldosivi. El «otro» y los combates por la identidad". *Horizontes Antropológicos*, 14 (30): 137-164.
<https://www.scielo.br/pdf/ha/v14n30/a06v1430.pdf>
- Gil, Gastón Julián. (2018) "Deporte y estilos de vida. El running en Argentina". *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología* 30: 43-63.
<https://revistas.uniandes.edu.co/doi/pdf/10.7440/antipoda30.2018.03>
- Gil, Gastón Julián. (2019) "Correr y competir. Rituales de interacción y estilo de vida en el running". En *Revista del Museo de Antropología*, 12 (1): 105-116.
<https://revistas.unc.edu.ar/index.php/antropologia/article/view/22020/23587>
- Gil, Gastón Julián. (2020) "Entre lo apolíneo y lo dionisiaco. Etnografía de dos running teams". En *Cuadernos de Antropología Social*, 51: 245-259.
<http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/CAS/article/view/5378/7410>
- Gil, Gastón Julián. (2020) "Moralidad, virtud y emociones en el running. Aproximaciones etnográficas de un estilo de vida en la Argentina contemporánea". En *Sociología & Antropología*, 10(2): 537-549.
<https://www.scielo.br/pdf/sant/v10n2/2238-3875-sant-10-02-0537.pdf>
- Gil, Gastón Julián. (2020) "Autobiografías, divulgación y autoayuda. Los discursos del running en la Argentina contemporánea". En *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad (RELACES)*, 34(12): 51-62.
<http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/409/400>
- Girard, René. (1986) *El chivo expiatorio*. Barcelona. Editorial Anagrama